

La declaración de los nueve países latinoamericanos que han rechazado violentamente el comunicado [mexicano-francés con respecto a El Salvador se constituyó rápidamente en un arma en su contra. Basta leer la lista de firmantes: es difícil lograr reunir a tanta dictadura. El único ausente con aviso resultó ser Uruguay, preocupado por los reacomodos propios de su cambio de gobierno. Venezuela parece haber decidido llevar hasta el final la unión de gobiernos representativos y gobiernos "autoritarios" propuesta por la señora Kirkpatrick.

La redacción del documento muestra una torpeza jurídica tal que ayuda a defender exactamente los intereses de aquellos a quienes se pretende atacar. Luego de declarar que "los gobiernos de México y Francia han decidido intervenir en los asuntos internos de El Salvador", se pasa inmediatamente a recordar que "en América Latina, desde el sur del Río Grande hacia abajo, hemos sufrido en diversas ocasiones dolorosas y amargas experiencias de intervenciones extranjeras". En lo que va del siglo, la única intervención permanente al sur del Río Bravo (y no del Río Grande, que es el topónimo anglosajón, cosa que parecen desconocer los nueve cancilleres) ha sido la de Estados Unidos. Esta intervención se continúa hoy día en El Salvador. Afirmar que "sólo a los propios salvadoreños corresponde encontrar una solución política y democrática a su conflicto, sin ninguna clase de intervención extranjera directa o indirecta" es, ateniéndose al texto del comunicado, un rechazo a la intervención muy directa de Washington. Como queriendo refrendar ello, el mismo día en que se da a publicar el comunicado el FMLN toma la finca Raúl Cordero, en la cual asesores estadounidenses entrenaban a soldados salvadoreños. Sobre las verdaderas intenciones que se esconden tras las frases, no es necesario escarbar muy profundo: el 31 de agosto el canciller argentino Oscar Camillión declaró que su régimen está dispuesto a dar ayuda

La declaración de los nueve Un gol en contra

Hugo A. Galletti

"pacífica", incluida "cierta asistencia financiera", para que la junta se consolide en el poder.

La democracia cristiana venezolana debió ceder en un punto del documento que reitera el apuro y negligencia con que se redactó. Se dice que México y Francia favorecen a "uno de los extremos subversivos" que operan en El Salvador. Llevando el discurso a su consecución lógica, ello significa que hay otro extremo subversivo... al cual los nueve países apoyan.

Como contrapartida a este torpe apresuramiento, el comunicado mexicano-francés, mesurado y estudiado hasta en sus más mínimos detalles, lleva al encuadramiento de varios puntos esenciales:

Pone en tela de juicio la base autocrática de legitimación del poder por parte de las fuerzas armadas en diversos países latinoamericanos. Al reconocer el estado de beligerancia en El Salvador, da estatus jurídico a una situación *de facto* en que el pueblo se alza en armas contra una tiranía represiva.

Pone al mismo tiempo al descubierto el papel de esas fuerzas armadas como mano ejecutora de un proyecto económico profundamente antipopular, que sólo puede ser impuesto mediante la represión. Es comprensible que las dictaduras sudamericanas, que intentan disimular su verdadero carácter legitimándose a través de la "lucha contra la subversión", vean en ello un "precedente funesto".

Promueve una solución política y pacífica, para lo cual se deben crear las condiciones que permitan la libre expresión

popular. Esto cierra el paso a elecciones fraudulentas amañadas desde el poder.

Por último, técnicamente la presentación conjunta al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas permite sortear la instancia de la OEA. Como es sabido, desde el triunfo sandinista se dieron cambios políticos regresivos en varios países latinoamericanos, lo que permitiría eventualmente avalar una intervención flagrante en El Salvador. Las Naciones Unidas constituyen un foro en el cual no se ha dado una especial concentración geográfica de dictaduras fascistas, y la discusión a este nivel significa de hecho su aislamiento.

Las consecuencias de este último hecho no deben ser subestimadas. La ONU, dio su reconocimiento a la OLP y a la SWAPO, y las reacciones de Israel y Sudáfrica fueron exactamente las mismas que las de las dictaduras sudamericanas. Lo mismo hizo Marruecos, cuando la OUA reconoció el derecho del Sájara a su autodeterminación.

Pero el caso que debemos tener más patente es el de Zimbabue. La oposición, nucleada en los movimientos mayoritarios ZANU y ZAPU, rechazó sistemáticamente todo tipo de elecciones amañadas. Logró acorralar diplomáticamente a las fuerzas racistas hasta obligarlas a conceder elecciones libres y democráticas. Y luego del arrollador triunfo electoral, sus dirigentes tuvieron la inmensa habilidad política de transformar las elecciones en un hecho revolucionario tan grande que logró inmovilizar al ejército racista.

Quizás sea el temor a una salida de este tipo el que hizo decir a Dean Fischer vocero del Departamento de Estado, que el comunicado franco-mexicano "tendría consecuencias imprevisibles" si aliente al FMLN-FDR a no participár en las elecciones de marzo próximo. La democracia cristiana salvadoreña, poniéndose a la defensiva al declarar que la oposición "estaba ganando la batalla internacional", no hace sino apuntalar el autogol.

UNO MAS UNO

Gente menor

